

# La influencia de Rodó en la educación

por Helena Costábile

## 1. ¿Cómo se determinan las influencias del pensamiento?

Si nos mantenemos en el nivel teórico, pensamiento sobre pensamiento, se trata de establecer la "geografía" de las ideas: tal como los ríos, los pensamientos van por distintos autores, cruzan países, forman meandros, aumentan su torrente, su fuerza, disminuyen, hasta parece que se secan y de nuevo se engruesan.

El método para seguir los hilos de pensamiento tiene dos condiciones fundamentales:

1. la comprensión cabal de las ideas que se consideren, para poder determinar si se trata de la misma idea o de una variación con base similar, para evitar postular una similitud donde sólo hay una apariencia de tal;

2. la investigación del efectivo contacto; un ejemplo: el análisis del aparato de citas de un autor; otro: la averiguación de los índices de las bibliotecas del Río de la Plata a comienzos del siglo XIX, que nos permite rastrear qué podían leer los intelectuales en ese momento; otro ejemplo: los libros que trajo Esteban Echevarría en su vuelta al Plata desde Europa en 1830, tomados como el inicio de la influencia romántica entre nosotros.

Más complejos son el problema y el método cuando lo que se pretende no es establecer una influencia lineal entre autores sino la influencia de las ideas

### *La autora*

*Profesora de Filosofía egresada del Instituto de Profesores Artigas. Docente de Ética en la enseñanza media y superior. Secretaria general del Círculo de Estudios Filosóficos del Uruguay (CEFU).*

de cierto autor en estados de conciencia colectivos o en planes y líneas de acción concretos, ya sea generales de una sociedad o particulares de cierta área o institución.

¿Qué deberíamos saber para contestar la pregunta acerca de la influencia de Rodó en nuestra educación?

1. Saber qué ideas de Rodó eran susceptibles, por su temática y alcances, de ser inspiradoras de hechos educativos. Este es un trabajo teórico: implica el conocimiento del pensador.

2. Determinar cómo pudieron haber llegado ideas de Rodó a la educación. En este caso las interpretaciones no son sólo de ideas, sino también acerca de los mecanismos de recepción de ideas en educación. El campo de investigación es aquí vastísimo y por lo menos tendría estas líneas:

– impacto de Rodó en la conciencia colectiva y por tanto en todos los aspectos de la vida social: educación, política, literatura, por ejemplo;

– puesto que Rodó no tuvo acción directa en el sistema educativo, rastrear alumnos, seguidores, afines, simpatizantes, lectores de Rodó que hubieran actuado en el ámbito educativo (“educadores de inspiración rodoniana”); por ejemplo, Dardo Regules, Clemente Estable, Emilio Oribe, Eduardo de Salterain, quienes, si bien no reiteran o desarrollan el pensamiento de Rodó, lo leyeron y no fueron refractarios a él, de acuerdo con testimonios propios de los autores;

– presencia de Rodó en materiales de estudio de docentes y de alumnos; los adultos recordamos haber estudiado en el liceo o en la escuela alguna parábola de Rodó o alguna página de *Ariel*. Normalmente el material que se usa en clase está predeterminado por las sugerencias de los supervisores. Estas sugerencias suelen dejar algún rastro en los materiales bibliográficos del rubro Textos y del rubro Revistas de divulgación o apoyo docente. Los programas de estudio pueden ser en algunas ocasiones índices posibles de rastreo, pero no las listas de autores sugeridos; Rodó, de hecho, no ha desaparecido nunca de los programas de literatura de Secundaria, pero ¿se da? Lo mismo sucede en parte con los textos: se pueden rastrear en bibliotecas de centros docentes y ordenar cronológicamente, pero su existencia no acredita su uso.

Con este punteo de temas y métodos salimos a la búsqueda de la respuesta a la interrogante planteada. A medida que avanzábamos se iban delineando tesis, para algunas de las cuales obtuvimos una base de contrastación; para otras estamos aún en camino.

## 2. Cuatro tesis

*Primera tesis: No hay una influencia específica de Rodó en la educación.* Hay autores que tratan temas pedagógicos y ellos filtran la práctica educativa; por ejemplo, las ideas pedagógicas de Vaz Ferreira tuvieron su importante resonancia en la educación nacional. Rodó trató temas educativos en el marco filosófico general de su pensamiento y ello dificultó que sus inspiraciones tuvieran un cauce efectivo en las prácticas pedagógicas y en los diseños curriculares.

*Segunda tesis: La influencia de Rodó en la educación se da en función de su influencia general en el pensamiento nacional,* es decir, no por la vía de una asistencia al tema educativo, sino por el imperio difuso de lo que Oribe llamó la *paideia rodoniana*, el conjunto de ideales, la imagen modélica del hombre, algunos de cuyos elementos se trasvasaron a la mentalidad nacional en determinado período. La influencia de Rodó en la educación es, entonces, por derivación de su filosofía general.

*Tercera tesis: Dentro del corpus rodoniano, las ideas que se filtraron son sólo algunas;* hay toda otra zona de la obra que no fue asimilada ni impregnó de manera destacada la conciencia nacional.

Las ideas que sí influyeron fueron básicamente éstas:

- el idealismo, opuesto al utilitarismo exclusivo;
- una filosofía de la personalidad centrada en la interioridad y la vocación;
- una moral abierta, de actitudes y no de órdenes normativos, una filosofía de la vida afirmativa, esperanzada, optimista;
- el antinorteamericanismo.

El país quedó refractario a otras ideas de Rodó que son centrales en él:

- rechazo de lo que el propio Rodó denomina *jacobinismo*;
- el americanismo entendido como iberoamericanismo que descansa sobre los valores de la civilización cristiana;
- la nota de fracaso y recomienzo en la historia humana.

*Cuarta tesis: La influencia de Rodó no fue doctrinaria y persistente sino intuitiva y basada en un par de iluminaciones que de alguna manera están impresas en los sentimientos nacionales.*

## 3. El impacto de Rodó en el Uruguay del 900

Para entender lo que significó el impacto de Rodó en la conciencia de su tiempo recurrimos al testimonio de dos jóvenes arielistas de la primera hora: Dardo Regules y Carlos Quijano.

Dardo Regules, en su libro *Cinco discursos sobre nuestro tiempo*, incluye una conferencia de la década del treinta referida a "El ideal de cultura de la generación anterior a la guerra" (se refiere a la primera guerra mundial). Regules se incluye en una generación de jóvenes entre 1900 y 1914 que, si hemos de seguir las precisiones numéricas del método de las generaciones, sería la generación del 15, que en realidad, y dando la razón a Regules, tiene sus primeras experiencias culturales, sus primeras vivencias juveniles entre 1900 y 1914.

Dice Regules que aquella generación "no tuvo más ideal que la cultura. A ello debió su estilo, su brillo... y su fracaso".

Para entender cómo surge este ideal de cultura, Regules pinta la situación espiritual del momento:

[...] ¿tenía algo que dar la Universidad en el orden vital de nuestra vida intelectual y espiritual? [...] En el orden de las esencias vitales —orden religioso y filosófico y social y artístico, categorías esenciales por las cuales se vive, y a veces se muere— la Universidad era el vacío total. Enfrentamos la hora del dogmatismo experimental y del encierro profesionalista.

[...] el clima de cultura correspondía al más definido positivismo. Spencer —un poco empequeñecido el mismo Spencer al través de una docencia prevenida contra toda filosofía del ser— estaba en su total señorío. Y el materialismo histórico empieza a establecer sus definiciones ineludibles en el orden social.

La Universidad —y al través de la Universidad, la clase dirigente del país— no conocía otras directivas. [...] Y maestros, alumnos, planes y libros tendieron, con espontánea disciplina, a un positivismo incondicionado, que negó todo el orden religioso y toda posibilidad metafísica [...].

Todos nos formamos en el más cerrado experimentalismo, e intelectualmente no pudimos ser otra cosa.

[...] y a falta de toda posición filosófica vital, la Universidad orientaba exclusivamente hacia sus fines profesionales utilitarios. Era el baldío total, para la integración de un ideal de cultura.

En este baldío aparecieron, entre otros, dos maestros: José E. Rodó y Carlos Vaz Ferreira.

Esto es todo lo que tuvimos: Una Universidad que nos asfixiaba con su experimentalismo, y con su profesionalismo, y unos maestros que

empezaban a romper la costra —horadando hacia arriba—, con los primeros movimientos por una nueva libertad de pensamiento. [...]

Rodó [...] nos dio dos conceptos esenciales: 1) La vocación, como centro de una valoración de las cosas del espíritu. 2) Una teoría de la tolerancia, a la que dio el vigor inmediato de su limpia experiencia personal.

[...] ¿Qué fue entonces y en concreto, [...] el ideal de cultura? [...] Fue, desde luego, un refugio de liberación de nosotros mismos, hacia la valoración —por sobre profesionalismos, y biologismos, y nivelaciones materiales— de nuestro propio yo, que Rodó revelaba cuando empezaba su *Ariel* con aquella frase: Sed los conscientes poseedores de esa fuerza inmortal que lleváis dentro de vosotros mismos.

Otro joven arielista, Carlos Quijano, en setiembre de 1919 celebraba la resolución del Consejo de Administración de proveer una partida para repatriar los restos de Rodó, en la *Revista Ariel*, en estos términos:

Nacidos al amparo nobilísimo de *Ariel*, no podíamos dejar de hablar, clara y juvenilmente, en defensa de quien supo ser caballero de la más alta idealidad. Toda nuestra obra, si algo vale, viene directamente de las páginas del Maestro; toda nuestra vida de estudiantes, si algo representa, tiene sabor de emoción, saber de ensueño, sabor de verdad, el sabor de las enseñanzas de Ariel.

El “nuevo estremecimiento” que trajo *Ariel* a los jóvenes fue el de la idealidad, en un ambiente intelectual que se caracterizaba por un dominio estrecho del interés y la utilidad.

Si se leen con rigor los textos de Rodó, se verá que hay un perfecto equilibrio en la visión de nuestro pensador, que todos los aspectos están integrados, hay un cuidadoso eclecticismo de la utilidad y el ideal, y que esta síntesis es constante ya desde el *Ariel*, y puede sintetizarse en su célebre frase: “sin el brazo que nivela y construye no tiene apoyo la noble frente que piensa”. Como suele suceder, los jóvenes no leían más que aquello que anhelaban, y se interpretó el idealismo sobre el fondo del repudiado positivismo. Se formó entonces una cortina de humo en torno al *Ariel* que está en el origen del equívoco que permanentemente motiva críticas y anatemas por lo que Rodó no dijo ni pensó.

Situarlo históricamente tiende a poner las cosas en su lugar, a comprender a Rodó y a hacerle justicia. Y a comprender también a los arielistas.

Estos equívocos o malentendidos a propósito de Rodó son los epifenómenos de una desinteligencia más profunda de Rodó con las tendencias dominantes del país de su tiempo, y tiene que ver con la lógica conservadora del discurs-

so de Rodó. Rodó fue, en mi apreciación, el más fino y profundo de nuestros conservadores, receptor de Burke a través de Tocqueville y Taine. Pero actuó en un tiempo y en un lugar que no se caracterizaron por el aprecio de los rasgos conservadores, y que estaban a las puertas de procesos de innovación transformadora en el orden político-social.

Situar ideológicamente a Rodó también tiende a comprender la lógica profunda de sus concepciones y a no exigirle que diera curso a pensamientos y posiciones que le eran ajenos. Esto naturalmente al margen de acuerdos o desacuerdos.

Si se lee la nómina de jóvenes del Centro Ariel y se sigue la trayectoria de la mayoría de ellos, se advierte que el liderazgo de Rodó en ese marco no podía ser un fenómeno duradero.

## 4. La educación en el pensamiento de Rodó

Siendo la filosofía de Rodó una filosofía de la personalidad, el tema educativo está profundamente imbricado en ella. Tenemos menciones de la cuestión en *Ariel*, partes II y III; en *Motivos de Proteo*, capítulos 2, 75, 79 y 148; en "De la enseñanza constitucional y cívica en los estudios secundarios", un artículo de prensa de 1902; en un pronunciamiento de 1915: "Contra la militarización de la escuela".

Vamos a organizar ese material en tres temas:

- formación integral del espíritu;
- énfasis en la educación estética;
- la educación como motivación de la vocación, autoeducación y educación permanente.

La preocupación por la formación integral es característica de la teoría pedagógica nacional. Aquí confluyen varias voces: está la primigenia rodoniana, que marcó el norte en la segunda parte de *Ariel*; está también la de Vaz Ferreira y la militancia en el mismo sentido de Dardo Regules. Esto se concretó en el plan de estudios de Secundaria a partir de una discusión muy ríspida y trabajosa desde la ley de 1908, que reorganizó la Secundaria dentro aún de la Universidad. Este debate dejó muchas huellas en la historia pedagógica uruguaya; Vaz Ferreira lo analiza reiteradamente en sus volúmenes sobre *Cuestiones pedagógicas*, Dardo Regules, en su escrito sobre "Los rumbos de la segunda enseñanza" (en *Idealidades de la enseñanza*).

Si hay influencia rodoniana en este ideal, ella no explica totalmente el rumbo; lo decisivo en la conformación de nuestro liceo fue la influencia francesa, con inspiraciones de la política educativa de la tercera república.

Corresponde no sobrestimar la influencia de Rodó en el tema de la forma-

ción integral, pero sin duda existe, fue augural y proporcionó fórmulas de extensa recurrencia. El mediador mayor de esa influencia y el que en buena medida la hizo operativa fue: Dardo Regules, pero irradió libremente de sí misma con la lectura de *Ariel*.

El segundo tema, el de la educación estética, es una deuda impaga que tiene el sistema educativo uruguayo. Ella ha quedado reducida a la literatura. La música y las artes plásticas han sido cenicientas de nuestra enseñanza.

Rodó captó profundamente las posibilidades formativas de la educación estética en la tercera parte de *Ariel*, pero no podemos afirmar que su palabra haya sido tomada y que haya influido efectivamente en estructuras curriculares ni en tradiciones pedagógicas. Fue mayor en este sentido la influencia de *Arte Estética. Ideal* de Figari, pensado en marcos filosóficos bien diferentes de los de Rodó y que, sin concretarse totalmente, tuvo su intento de operatividad en el ámbito de la Universidad del Trabajo.

Quien volvió a meditar el tema con sesgos rodonianos fue Emilio Oribe, en especial en su opúsculo de 1932, *Hacia una escuela de belleza*, en el que plantea la integración del hecho estético en la enseñanza primaria. Él mismo proyectó en este espíritu la Colonia de Vacaciones de Piriápolis, en su calidad de integrante del Consejo de Educación Primaria.

El tercero de los temas, la educación en clave de desenvolvimiento personal, es el que más honda fundamentación conceptual tiene en Rodó, y de allí pasó como ideal de la educación personal y es uno de los rasgos de nuestro humanismo pedagógico, aun cuando los esfuerzos por realizarlo han sido tan dispares y en los tiempos que corren parece haberse perdido de vista.

Hay también en este tema un pedagogo que lo trajo desde Rodó y lo convirtió en uno de los ejes de su propia teoría: Clemente Estable, en especial en sus desarrollos de *El reino de las vocaciones*.

Una frase del capítulo 148 de *Motivos...* resume la ubicación de la educación en el orden conceptual rodoniano: "¿Qué más es la educación, sino el arte de la transformación ordenada y progresiva de la personalidad, arte que después de radicar en potestad ajena, pasa al cuidado propio?"

Cuando ahondamos en la naturaleza de la personalidad en Rodó vemos que la forja de la personalidad coincide con el encuentro de la propia vocación, y que ello implica un bucear en las fuerzas y posibilidades creadoras que cada uno de nosotros tiene, para suscitadas y concretarlas.

El docente aparece así como demiurgo vocacional, como aquel que debe motivar el descubrimiento de la riqueza interior, no meramente instruir o entrenar en competencias bien definidas, sino además (y no en vez de) tocar la clave de desarrollo de la persona.

Piensa Rodó que cada uno de nosotros tiene una vocación, un destino, una tarea a realizar en la vida, pero muchas veces ella no se manifiesta porque

necesita ser movilizada por una motivación; la educación es la encargada de esa motivación y ese es su fin último. Dice Rodó en el capítulo 75 de *Motivos...*: "Aptitudes sin cuento, y entré ellas más de una superior, [...] se pierden ignoradas en la muchedumbre que sustrae a los estímulos de la cultura la aciaga ley de la desigualdad humana".

El capítulo 79 de *Motivos...* ejemplifica el saber de Rodó acerca de lo que puede hacer la educación y de lo que queda fuera de sus límites. La educación ha de atenerse a la aptitud innata que posea el espíritu del educando, pero debe ir a buscarla, desplegar el amplio espectro de sus recursos: "Y si no cabe producir artificialmente la aptitud superior allí donde por naturaleza no existe, cabe despertarla cuando ella no es consciente de sí", formarla donde permanece incierta y desorganizada, robustecerla, dotarla de energía de voluntad con que venza los obstáculos del mundo, sustituirla si pierde su virtud, desarraigarla allí donde la aptitud no sea más que sombra ilusoria, suscitar amor por ella, cuando en el alma donde habita la esterilicen indiferencia o desvío, etcétera.

Esta conexión entre educación y vocación fue retomada con singular sabiduría por Clemente Estable cuando planteó, en trillo de linaje rodoniano, la sustitución de la "pedagogía de la presión normativa" por la "pedagogía de la personalidad y la vocación" (*Enciclopedia de la educación*, n° 3).

## 5. La educación en la labor parlamentaria de Rodó

Rodó no participó en debates públicos sobre temas pedagógicos; es notorio su total silencio sobre la ley universitaria de 1908 que reestructuró la enseñanza secundaria, debate en el que hubo muchas voces, las más destacadas Carlos Vaz Ferreira y Dardo Regules.

En su labor parlamentaria recogida en volumen editado por la Cámara de Senadores en 1972, *José Enrique Rodó. Actuación parlamentaria*, con recopilación, introducción y notas de Jorge Silva Cencio, la presencia del tema educativo en las intervenciones de Rodó es escasa, a pesar de haber integrado la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Representantes.

Hay dos proyectos de ley en los que el volumen del Senado transcribe informes de Comisión, uno sobre el proyecto de creación de liceos departamentales de Enseñanza Secundaria en 1911 —la que luego sería la ley del 12— y otro por el cual se le otorgó una subvención a la Sociedad Amigos de la Educación Popular para construir un local para la "escuela de la naturaleza" del colegio Elbio Fernández.

Con respecto al primer proyecto, creación de liceos departamentales, Rodó



fue miembro informante. De su informe se destaca la fundamentación de un agregado, el artículo 15, por el que se establece que, “con la frecuencia posible, se darán en los Liceos que se establezcan, conferencias públicas, de índole esencialmente popular con un fin de extensión de cultura”; como fundamento Rodó señala la importancia de que el Liceo irradie más allá de sus alumnos y “penetre en la masa del pueblo: objetivo tanto más necesario y oportuno en localidades donde la cultura general es deficiente y carece de órganos apropiados” (pp. 625 y ss. del referido volumen). En la sesión siguiente Rodó tiene un intercambio de ideas con el diputado Melián Lafinur; el núcleo de la discrepancia es que el proyecto prevé la creación paulatina de los 18 liceos “a medida que vayan siendo exigidos por las necesidades o las conveniencias de cada departamento”. Melián Lafinur propone la creación inmediata de los 18 liceos, pero si a los seis meses se ve que no hay suficiente número de alumnos, se clausurarán. La respuesta de Rodó y la solución votada es la del proyecto original. Advertimos la responsabilidad de Rodó, no proclive a la demagogia. Propone manejarse juiciosamente con análisis de las circunstancias y viendo si existen posibilidades reales de asegurar la calidad educativa de sus profesores. “De no ser así, más vale no crearlos”, dice Rodó.

Respecto del segundo proyecto, referido al Elbio Fernández, Silva Cencio fundamenta su inclusión en que el informe de la Comisión de Instrucción Pública tiene la firma de Rodó. Por mi parte sostengo que este informe no es de Rodó; de acuerdo con las prácticas parlamentarias es posible que haya sido redactado por el miembro informante de la Comisión, que en la oportunidad fue Alberto Zorrilla, y firmado por los demás miembros, porque es de estilo y porque ninguno de ellos, incluyendo al propio Rodó, tuvieron objeciones al proyecto de ley. Pero Rodó, que prefirió no hacer uso de la palabra —sobrio y respetuoso como era—, habría tenido sí algún complemento al informe que, al fundamentar el modelo de escuela a instalarse, con fuerte presencia e integración de la educación física a la manera de las norteamericanas, entraba en consideraciones respecto a lo utilitario y a los trabajos manuales y prevenía que el modelo no debía “desviarse por prejuicios de raza” (pp. 811 y ss.).

## **6. Intelectuales en los que se reconoce una huella rodoniana**

Rodó no dejó escuela, no dejó continuadores que persistieran en el núcleo de sus ideas, aun con modificaciones. En las generaciones posteriores hubo “rodonianos” sólo en el sentido de autores que lo reconocieron, lo comprendieron, incorporaron algunas de sus inspiraciones. ¿Quiénes?

Una lista primaria en los que es posible encontrar huellas rodonianas tendría estos nombres:

- Dardo Regules,
- Eduardo Couture,
- Gustavo Gallinal,
- Emilio Oribe,
- Clemente Estable,
- Carlos Benvenuto,
- Luis Gil Salguero,
- Carlos Quijano,
- Esther de Cáceres.

La mayoría de ellos tuvo alguna vinculación con la enseñanza, como profesores en algunos de sus niveles. Pero de ellos quienes tuvieron oportunidad de influir sobre las orientaciones de la enseñanza fueron Dardo Regules, respecto a la educación universitaria y a la secundaria, y Emilio Oribe y Clemente Estable en la educación primaria.

Todos estos intelectuales fueron sin duda una vía de llegada de Rodó a la educación: ya sea directamente, por su acción en la enseñanza, ya sea por su acción cultural, que siempre tiende a extenderse a la educación.

## **7. Rodó en el ámbito educativo**

Hago una lista primaria de divulgadores y cuestionadores de Rodó en el ámbito educativo, a título de ejemplo de una investigación que deberá proseguirse:

- Eduardo de Salterain,
- Eugenio Petit Muñoz,
- José Pedro Segundo,
- José Pereira Rodríguez,
- Jerónimo Zolesi,
- Sebastián Morey Otero,
- Luisa Luisi,
- Adolfo Rodríguez Mallarini,
- Blanca García Brunei.

La lista es incompleta porque resulta de un método de exploración cuyo nuevo empleo dará algunos nombres más. Es también de niveles intelectuales dispares, por cuanto se elaboró partiendo de bibliografía sobre Rodó del más amplio espectro (libros, revistas, folletos) y seleccionando nombres con estos criterios: afinidad del mencionado con el ámbito educativo y/o presencia efectiva de lo producido en material para la enseñanza. Hice un rastreo de material

sobre Rodó en revistas pedagógicas. En el caso de primaria trabajé con los *Anales de Instrucción Primaria* y llegué hasta la década del cuarenta, cuando las menciones —que nunca fueron muchas— comienzan a desaparecer.

En el caso de secundaria revisé las dos colecciones de revistas que figuran en su Biblioteca Central: *Revista de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria*, de comienzos de siglo, cuando aún integraba la Universidad, y los *Anales de la Enseñanza Secundaria* de la década del treinta.

## 8. Recepción de Rodó en revistas pedagógicas

En los *Anales de Instrucción Primaria* son pocas las menciones de Rodó. El material más significativo que encontramos son los artículos del “Curso de moral y Constitución” dictado para los maestros por Sebastián Morey Otero. Éste era un maestro de la promoción de 1910, la anterior a la de Clemente Estable y Enrique Rodríguez Fabregat; fue profesor de Filosofía, de Moral y Constitución y de Psicología y Pedagogía Experimental en el Instituto Normal, que también dirigió. Fue jefe de la Biblioteca Pedagógica. En 1931 hizo estudios de psicopedagogía en Europa, con Marañón y Mira y López en España y con Piéron en Francia, y a su vuelta fundó el Laboratorio Experimental de Psicopedagogía que lleva su nombre. En estos artículos —muy del tono de la moral laica que expandió en Francia la reforma de Jules Ferry— Morey recurre a Rodó y lo destaca. Sin ser un rodoniano utiliza la sugestión moral de sus parábolas. Por ejemplo, tomo un artículo del tomo 18 de los *Anales*, correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1921; en la página 1253 cita a Rodó en el planteo sobre la omnipotencia de la voluntad; en la página 1269 refiere al carácter dinámico de la personalidad tal como lo concibe Rodó; en la página 1285 propone a los maestros trabajar sobre textos de Rodó (entre otros); la lista de libros recomendados comienza con *Motivos de Proteo y Ariel*.

Esta práctica de ejemplificar con las parábolas de Rodó fue adoptada por muchas generaciones de maestros, y si algo de Rodó queda en la conciencia nacional es por mediación de estos sensibilizadores.

En los *Anales* de febrero de 1921 se publica el discurso pronunciado por el maestro Fermín Garicoïts en oportunidad de descubrirse una placa de mármol y bronce en la entrada del Instituto Normal de Señoritas. Es una página bien expresiva de un sector de la sensibilidad de los educadores en torno a Rodó; dice que su discurso representa “las voces dispersas de los maestros que quieren llegar hasta Rodó” y al final expresa acerca de la obra de Rodó: “Dis-

persas al azar, sus palabras [...] encontrarán tal vez quienes las reciban en pleno corazón". Anoto la cita con la reiteración del adjetivo *dispersas*, porque me parece que caracteriza bien el tipo de presencia que Rodó tiene en la conciencia nacional: no es un icono omnipresente que se recomienda y se recuerda permanentemente, sino que tiene algo de marginalidad y de susurro; quien lo lee a conciencia se siente cautivado y le es fiel, más allá de los acuerdos o desacuerdos.

Garicoïts también señala la peripecia humana de Rodó: "Rodó pasó por la vida solitario, lejano y luminoso"; "desde la soledad y el silencio, arropado en la sombra"; "amargo destino de soledad y ostracismo".

Destaca del magisterio de Rodó:

- sendero del amor y la virtud;
- dirección de búsqueda dentro de sí;
- serenidad de las ideas;
- admirador de la Belleza eterna;
- América una: patria grande y única.

Aclara Garicoïts el error que ya era lugar común en ese momento: "Se equivocan quienes le reprochan haber preconizado el divino ocio griego en tierras que han menester del gesto rudo de la acción. Estímulos a la meditación y al recogimiento y también a la acción fecunda y a la lucha renovadora".

Hemos revisado los cuatro tomos de la *Revista de la Enseñanza Secundaria y Preparatoria* correspondientes a los años 1917-1920, es decir, cuando Secundaria integraba la Universidad. Encontramos tres menciones a Rodó: en el tomo II página 414 los discursos del decano de Secundaria, doctor Enrique Cornú, y del profesor de Italiano Jerónimo Zolesi, quienes agradecen una placa a Rodó donada por la Sociedad Dante Alighieri. En el tomo III se transcribe una conferencia de Jerónimo Zolesi en el Ateneo de Montevideo sobre la obra de Rodó. Y en el tomo IV hay un breve artículo de un alumno.

También revisamos los *Anales de la Enseñanza Secundaria* de finales de la década del treinta (era entonces presidente del Consejo Eduardo de Salterain y Herrera y el redactor responsable de los *Anales* era el profesor Carlos Lacalle). Encontramos cuatro menciones en los tomos III (1938) y IV (1939). De ellas se destaca en el tomo III, entrega 4ª, un artículo del inspector José Pereira Rodríguez: "Escolios a una apasionada revisión de Rodó", en respuesta a un artículo anti-Rodó del peruano Andrés Rowsend Ezcurra en la revista *Repertorio Americano*. Los ataques se refieren a la referencia de *Ariel* a las razas latina y anglosajona.

## 9. La cuarta tesis

La cuarta tesis sostiene que la influencia de Rodó no fue doctrinaria y persistente sino intuitiva y basada en un par de iluminaciones que de alguna manera están impresas en los sentimientos nacionales. Tenemos compañía en esto.

Petit Muñoz, en su libro *Camino. Etapas de una política educacional vivida*, de 1932, decía:

Si las doctrinas de Rodó llegaron a plasmar, alguna vez, entre nosotros, en idea y sentimiento colectivos, ha sido sólo en pequeños círculos intelectuales, y sobre todo, en ciertos hermosos grupos de juventud rebelde, también, por desgracia, limitados. Fuera de ello, todo es incomprensión, disimulada apenas, por exteriores y decorativas inflazones de la vanidad nacional; y aquellos momentos, aun tan recientes, de apoteosis solemne, fueron sólo un deslumbramiento efímero, hijo de aquella gloria enlutada que se cernió un día de golpe en todos los espíritus y acaso los iluminó, de verdad, un instante, pero que no alcanza a labrar en lo hondo de las conciencias con huella capaz de transformarlas sustancialmente.

A su vez, en *Retratos de una época*, recopilación de artículos de Dardo Regules editada por la Cámara de Representantes en 1990, figura un artículo del 2 de mayo de 1928 en el que Regules dice (p. 315):

Por este triple aporte —vida interior, por la vocación; amplitud intelectual, por la tolerancia; y dignificación de los valores de la vida por la restauración idealista— por este triple aporte nos resulta inmovible la obra de Rodó. [...] y cada vez que estas direcciones se afirmen y se definan, en la conquista consolidada habrá siempre algo de José Enrique Rodó.

Estos son componentes del patrimonio espiritual de la nación, no son ideas que se tengan por vigentes e inamovibles; no es un dogma en oposición con otros, es una predisposición a considerar la importancia de los valores espirituales, y esto constituye una de las láminas del suelo sedimentario nacional. Es un ancla, es una referencia, es una fuente de inspiración. Uno de los fuegos de nuestro magma cultural es la emoción rodoniana. Como Artigas, como Varela, como el mismo Batlle desprendido de su connotación partidaria, Rodó es uno de los queridos del pueblo, sigue originando veneración y respeto, aunque esto se siga de precisiones acerca del paso del tiempo en sus doctrinas. Contra todos los que mencioné ha habido anatemas hirientes, pero es difícil que

suscite apoyo el rechazo del sentimiento artiguista de la libertad de los pueblos, del igualitarismo laico de Varela, de la lucha por la justicia social de Batlle, del lugar reservado para la libertad interior y los valores espirituales de Rodó.

Creo con fervor que Rodó tiene cobijo en el pueblo, ese mismo que él llamó, por encima de todas las incomprensiones que han sufrido nuestros grandes hombres, el "héroe no maculado" en esta página de 1902 (p. 1407):

Hemos discutido cruelmente todas nuestras fechas históricas; hemos visto lapidar por manos orientales la memoria de todos nuestros héroes; hemos puesto en tela de juicio la legitimidad de nuestros antecedentes nacionales; hemos dejado propagarse, sobre nuestros destinos del futuro, los más aciagos vaticinios. Pero a pesar de esa conspiración demoledora de la ligereza, el desencanto y la pasión, queda un héroe que nunca ha sido maculado ni discutido: el pueblo, el pueblo indomable y generoso que triunfaba en Las Piedras, en el Rincón, en Sarandí y caía en el Catalán y en India Muerta; y queda un hecho por el cual ha podido siempre vibrar más alto que todas las desconfianzas cobardes, el "quand meme" de la divisa histórica: la persistencia de la nacionalidad oriental, su consolidación y sus progresos, en medio de desastres capaces de aniquilar un organismo que no estuviera destinado a prevalecer y perdurar con gloria en el mundo.

## Resumen

*Tras plantear cómo pueden determinarse las influencias del pensamiento, la autora formula cuatro tesis relativas a la influencia del pensamiento de Rodó en la educación uruguaya, así como, inversamente, examina el lugar que la educación ocupó en el pensamiento de Rodó y específicamente en su labor parlamentaria. El trabajo sostiene que la influencia de Rodó en la educación no es específica, que se manifiesta mediante su influencia general en el pensamiento nacional y que sólo algunas de sus ideas se han filtrado; finalmente, que no se trata de una influencia doctrinaria y persistente sino intuitiva y basada en algunas iluminaciones impresas en los sentimientos nacionales.*